

En los diarios burgueses de los últimos días se da la versión de la próxima electrocución de Sacco y Vanzetti para el 15 de actual. Esta noticia, por demás angustiosa y alarmante, cuéndonos rápidamente entre los compañeros de todo el país, quienes se dirigen con gran insistencia a nosotros reclamando la ratificación o no de la asunción informada. Ella no ha tenido otra base que una información incierta, suministrada por el comité de agitación y malamente aprovechada por los diarios oportunistas, que en base de ella han tejido las más burdas y antojadizas informaciones, con el propósito de precipitar acontecimientos a los que son ajenos, disputándose así una ascendente que no tiene entre los trabajadores. Cabeños, por lo tanto, desvirtuar esa falsa información de la prensa burguesa, desautorizándola por carecer de responsabilidad, y haber aprovechado la circunstancia de un indebido error del comité de agitación, que con absoluta falta de seriedad pretende movilizar las voluntades por intermedio de la prensa oportunista, restando así seriedad a nuestras acciones y convirtiendo en vocero de las mías a los órganos burgueses. En un error que podría haber precipitado con una base falsa los acontecimientos y tenido lamentables consecuencias.

UNA DEFINICION NECESARIA Lo que no quiere "La Protesta"

Los cobardes no solo se manifiestan dando las espaldas al enemigo. Los que así obran, empujados más por circunstancias colectivas que por propia determinación, demuestran al menos un principio de sinceridad instintiva, justificable en esos casos. Viven en multitud, desarrollan todas sus sensaciones en el asfáltico contacto de codos de la muchedumbre, y son impulsados en todos sus actos a través del prisma cambiante de esa inmensa ola humana que se agita o remansa según el curso de las mareas o la ruta de los vientos. El hombre de la multitud refleja a la multitud en todos sus gestos; grita, ejecuta o acciona como ajustado instrumento de ella. Cuando ataca, lo hace impulsado por sus pasiones; cuando huye, se repliega en la huida de la multitud misma. Pero tiene al menos en esto la virtud de hacerse evidente tal cual es. De otra manera debemos juzgar a aquel que, desechando ser el hombre de la multitud, es consciente de su cobardía y la pretende disimular por el sofisma. Si el cobarde físico es despreciable, el cobarde moral, consciente de su huida ante situaciones de responsabilidad mental y personal, es vituperable. Así como nos lo explicamos en primer lugar, impersonal, sin valores ni determinaciones propias, no podemos hacer lo mismo respecto al segundo, y más aun cuando éste se dice un revolucionario. Por que no se huye dando tan sólo las ancas a lo que el pánico fácil de la muchedumbre se figura como el enemigo, sino que hay huidas peores, más cobardes que aquellas ya señaladas, las huidas ante una situación responsable, desfigurándola para no asumirla, desviándola a pequeños y risibles motivos por no afrontarla en su verdadero carácter.

A este triste aspecto de la cobardía nos hemos de referir hoy, lamentablemente sostenido con todas las armas propias al sofisma en el mismo campo revolucionario, por aquellos que pregonan serlo. Ved, pues, de que se trata: explicado el cobarde que huye porque se siente en gran número y se refugia al primer amago de peligro en el pánico de la multitud, falta dar la sensación del cobarde moral que carece de valor y lo simula, del cobarde mental que carece de ideas e insulta para asquear al adversario y así evitar el enfrentamiento, del cobarde personal que huye a las situaciones responsables, embriandolas y enloqueciéndolas para no asumirlas. Esta clase de cobardes son los que han inventado el miedo: miedo a las ideas, temor a la audacia, pánico por las situaciones definidas y definitivas. Las más de las veces estos cobardes son militantes "responsables", ocupan los puestos visibles "carcos", son los que escriben y los que hablan. Pero actúan, propagan, escriben o hablan, porque aún no han tenido el valor para consigo mismos el supremo valor de plantearse una situación responsable, severa, descarnadamente expuesta. Fingen que el enemigo está afuera, en continuo acecho, y de tanto fingirlo terminan por creerlo, cuando lo llevan dentro. Otras veces — y eso casi siempre — se imaginan, y tratan de recalarlo para crear una situación mental especial en el movimiento, porque ni son valientes en el sofisma, que a la vuelta de cada agitación espera la red tendida por la reacción, a cada caso corresponde el desborde represivo, a cada audacia la derrota.

Por último extienden el temor y la cobardía a todas las cosas, a las situaciones que debiese afrontar dentro y fuera del movimiento. Guardados de cuando más gritan, pues es cuando menos peligrosos corren. Con una fingida fuerza, son en realidad débiles, porque la debilidad y el temor se ejercitan y toman cuerpo en los que son temerosos, como se ejercitan la audacia y la energía en los que son valerosos. Temen, temen con un temor brutal a los de arriba y a los de abajo. Y cuando los de arriba pegan ellos callan, en espera... del rescate; y cuando los de

abajo hablan, si no pueden sofocar las voces, optan por callar también, esperando que los acontecimientos pasen a la deriva, para poder hallar un sofisma a su cobardía y argumentar sobre el fracaso.

Muchos de los compañeros, de los jóvenes y los viejos en el movimiento, posiblemente hagan un gesto entre de duda y espanto al constatar que en estas líneas personalizamos, atacando rudemente a los hombres de "La Protesta". Pero nosotros quisieramos hacerles comprender que es obligado, de una vez por todas, este ataque al se quiere personal, porque se trata de una cuestión de alma, de psicología, de ideología, de temperamento; que al ser confrontada con esta rudeza, el propio problema planteado surge más claro y más nítido, más personal y más verdadero. Porque se trata de calificar una situación por demás angustiosa en el movimiento anarquista de la Argentina en su verdadera calificación y en sus verdaderas palabras. ¿Qué representa "La Protesta" en el movimiento revolucionario de la Argentina, sino la cuestión planteada en primer término? Es "La Protesta" hay miedo, temor, cobardía y ellas están subordinadas toda su vida desde hace varios años: miedo y cobardía que tratan de desfigurar, confundiendo las cosas de mil maneras, y lo más triste es que han terminado por convencerse de lo contrario y haciendo creer igual cosa a los que les siguen. Pero la verdad es que el temor constituye hoy una cuestión capital, de vida o muerte para "La Protesta", y el la ha llevado a ser propietaria de cosas, máquinas, la arrojó a las actitudes más contradictorias, hizo, maximalista, unificador, chantagista, no arriesgó en contacto con las más oscuras empresas del período argentino, y por último dióle ánimos para que propiciara la guerra más bestial, más lamentable entre los propios anarquistas, llegando hasta el asesinato de los que no se subordinaban a sus temores. Por el temor vive "La Protesta"; sin él sus días serían contados. No es paradoja, sino la exacta verdad. Temor: eso es todo. Y el temor la inhibe. Temor a los gobernantes y a los... anarquistas.

Desde hace varios años los que venimos militando en el movimiento anarquista de la Argentina hemos sabido ya diferenciar un quejumbroso grito de angustia que nos ha venido pidiendo continuamente sosiego, no arriesgar, no comprometer situaciones, esperar a que los acontecimientos se "produzcan", Paz, en fin. Ese grito venía de "La Protesta". Lo recordamos aún, cuando en el año 1919, luego de la reacción, se negó no ya a salir el diario, sino a que un grupo de anarquistas editaran uno en sus talleres, paralizados por el temor. Esperar, hay que esperar. Más tarde, en 1922, luego de haber tenido éxito en la empresa de anular un diario anarquista — "Tribuna Proletaria" — en oportunidad de la bella acción revolucionaria de los insurreccionados "La Forestal", el mismo grito, esperar, no comprometer la Federación, es una acción dislocada, son brutalmente en nuestros oídos. Vino luego Wilkens con su gesto magnífico, y el mismo compás de espera se hizo presente. Más tarde, acontecimientos que aún están frescos. Y aquí y en el angustioso la Federación por puro temor de que se le fuera de las manos, quebró conflictos obreros por el mismo temor de que tomaran nuevas direcciones, crecieron en conciencia y en fuerza, en independencia y en voluntad revolucionaria.

Todo esto lo regiméntó un solo grupo de hombres, apoderados de "La Protesta" y extendida su influencia y su nefasta mentalidad a la Federación. El temor, extendido a los adeptos crea el caudillo. Y el caudillo crea una mentalidad especial, fácil a todas las entregas, las más inconscientes, y las más secretas, porque están alimentadas por la comprensión de la propia obra, la cobardía y el miedo, la vacilación en el esfuerzo.

Decíamos que era una cuestión de psicología y afirmamos también que se trata de una cuestión mental. Estamos frente a "La Protesta" por temperamento y por conducta. Hemos afirmado una posición propagandista que no es de hoy; está en el corazón de un movimiento y fortalece una acción de libertad e independencia entre los trabajadores imposible de desarraigar, pues con-

sulta un estado de espíritu en el anarquismo. ¿Y sobre este movimiento pretende abrir juicios "La Protesta"? Juzgarlo con las armas propias de la calumnia? Desarmarlo ante sus odios y sus temores? No es "La Protesta" la que debe hacerlo, ahora menos que nunca, cuando bien identificada se halla ante los trabajadores. Días pasados, con el turbio propósito de combatir la idea de la huelga general por Sacco y Vanzetti entre los obreros de la Argentina y para ir solventando situaciones internas de la FORA, un editorial de Emilio López Arango pretendía abrir juicios sobre la índole de nuestras campañas de solidaridad y justicia, señalando el hecho de nuestra agitación por Eusebio Mañosa y gastando el sarcasmo sobre los que con más dignidad y conciencia que su vida de temores, infamias y cobardías han anunciado el propósito de esta huelga general. Destaquemos la rudeza de esta actitud, tan canallas como cuando negó a Wilkens el día después del atentado, por temor a la reacción que su cobardía le anunciaba. ¿Qué quiere "La Protesta"? ¿Qué no haya huelga general? ¿Que los trabajadores sean tan cobardes de negarse en este supremo instante de solidaridad y justicia?

Tan ruin es la actitud de López Arango como la de Acha en Bahía Blanca, donde realizaba conferencias contra la huelga general, obteniendo permiso de la policía por la índole de los temas anunciados, cuando los de los anarquistas eran susupadas por la huelga general en Sacco y Vanzetti, y declarada la huelga general en solidaridad con los trabajadores del puerto desapareció el lugar de la huelga.

"La Protesta" fija bien con estas actitudes su posición negativa y desnaturalizadora en el movimiento anarquista de la Argentina, actitud que ha

pretendido extenderla internacionalmente, aprovechando el interés relevante que por este movimiento demuestran las camaradas de otros países, fuerte por su número, su acción y el indubitable vigor de sus ideas. Esta posición de odios y desvirtuaciones fundamentalmente diversa a la nuestra y los núcleos anarquistas del país. Se hace presente en cualquier circunstancia, en el terreno de las ideas y de los hechos, cuando la piedra de toque de la acción los fuerza a las situaciones responsables: tal el planteamiento de la huelga general por la vida de Sacco y Vanzetti. Colocada en este trance, bien ha demostrado que no quiere huelga general por la libertad de los condenados a muerte o al menos un gesto de dignidad en los trabajadores de la Argentina. La huelga general no tiene motivos para ellos cuando plantea cuestiones que están fuera del radio de sus raquíscos influencias mentales: así vemos como en el editorial susodicho, "La Protesta" arguye que la efectividad de la huelga general no tiene razón de existencia entre los trabajadores de la Argentina, por cuanto se trataría de una acción ajena a los problemas contingentes de la lucha obrera en la región, ya que estos nada pueden influir ante el gobierno de la Argentina en el sentido de evitar el crimen legal en Norteamérica, pues la causa de los condenados a muerte se subsistancia en aquel país y no en éste. No le discutiremos a "La Protesta" el sofisma de por sí indiscutible, de la imposibilidad de un movimiento de solidaridad internacional con todas las armas propias a la acción de los trabajadores revolucionarios, por la circunstancia ínfima de las separaciones fronterizas, cuando bien evidente es para nosotros que la reacción debe ser detenida en todas las circunstancias, en todos los países, por estar ésta ligada substancialmente a todos los gobiernos. Y por que no habían de ser los anarquistas y los revolucionarios de la Argentina los que

con firmeza encararan esta lucha de franca solidaridad internacional? O es que la solidaridad se reduce a simples problemas económicos, de por sí insolubles en el mundo burgués? Para "La Protesta" esto es lo de menos, ya que sólo trata de contener indignamente una acción solidaria que acabará por obligarlos a una definitiva concreción de sus propósitos en el campo revolucionario de la Argentina.

No quiere acción, ni campañas revolucionarias, ni espíritu de lucha, "La Protesta". Mas, en su temor a acontecimientos que no se avienen con su pasividad característica, no sólo pretende extender a las acciones de los otros, para desvirtuarlas, la infamia y la calumnia, sino que con el pretexto del peligro de LA ANTORCHA, de su influencia, trata de amordazar a aquellos trabajadores que en los propios medios de la FORA aspiran a crear un movimiento de solidaridad que se traduzca en una acción efectiva por Sacco y Vanzetti. La descomposición interna, llevada al máximo en los últimos tiempos dentro de las ya escasas fuerzas de la Federación, plantea esos problemas insolubles para sus dirigentes. "La Protesta" no quiere huelga general, no quiere solidaridad con los condenados a muerte, y para que esta idea de supremo recurso no prenda en los medios de la FORA, fuerza todos los argumentos, imagina el "peligro" clamoroso y ofrece una vez más una bochornosa sensación de impotencia y cobardía. Per eso pretende ocultar tan burdamente toda discusión al respecto, pensando tapar el sol con un harapo. Pese a la cobardía de "La Protesta" la solidaridad cobra más cuerpo cada día y la acción revolucionaria es una realidad que ella no puede sentirse ni amarrar, por lo que significa y lo que representa para el progreso y la influencia de las ideas revolucionarias entre el pueblo.

LAS FUERZAS MORALES

der y la brutalidad social. Ellas hacen negación de la Ley, de la Patria, del Orden fomentado y sujeto a los más crudos y brutales imperativos de la violencia, y el ambiente de hostilidad en que deben desenvolverse, la lucha que sobreleva ante la tiranía, hacen de ellas verdaderas energías históricas que se exponen y proyectan en el resplandor moral de los mártires, en los gestos de los vándalos, en las oleadas revolucionarias que transforman los cementos de las sociedades más sólida y perdurablemente establecidos, frágiles ante el pleno ascenso de las fuerzas morales. No están, pues, ni aquietadas ni muertas. Están presentes, a toda hora y momento, aún en los más negadores de la historia, en el más avasallado, villipendia, y oscuro hombre del pueblo que enuncia una palabra o sintetiza en un gesto el sentido verdadero de la justicia. Luis Michel, el dulce y la trancuda "comandante"; Tolstói, que tendió con su resplandor la noche eslavica y aún no obtuvo respuesta de los amos autocratas de Rusia, ocupados en cimentar nuevas tiranías; Radovizki, por ejemplo, son verdaderas energías morales que se estiman en su sólo carácter individual para convertirse en fuerzas históricas, como "La Conquista del Pan", la formidable arma de una nueva era que entregó Kropotkin a los proletarios, entró en la historia como el verdadero horizonte de la revolución, la revolución necesaria por el pan y la libertad. ¿Qué pueden oponer a ellas las violencias del poder? No son fáciles de quebrantar, ya que en ellas no se concentra el poder y la riqueza, sino la justicia, la fuerza moral que hace insurgir a los hombres y ha levantado las revoluciones más formidables de la historia. Aspiración de justicia, de dignidad, de nuevos destinos históricos y sociales representan esas fuerzas morales de que hacemos mención en estas líneas, que por sí solas se bastan para transformar la sometida mentalidad humana, para dignificar la especie, y hacer de los hombres seres que conciencia tenían de su horrible esclavitud física y moral, hombres libres, con ese sentimiento de libertad que comienza por reconocerse en los otros y tiene la conciencia de que hay que luchar por conquistarla.

Demos, pues, a las fuerzas morales todo su relieve y carácter, por el alto significado que entrañan en las luchas por la libertad, en los medios de nuestra propaganda y nuestro movimiento. No pueden ser

jamas hijas de las palabras fáciles ni de la demagogia más o menos deslumbrante de los caudillos, por que antes que en el clamor efímero de las asambleas, están arraigadas en la conciencia de cada hombre. Ello hace que sean más trabajosamente comprendidas, que su despertar y elaboración sean más lentos, lo que hace que estén instaladas con más seguridad y firmeza allí donde prenden y toman impulso. Aquel que ha sentido su vida agitada por la vibración de una nueva conciencia moral, dispone de una energía inextinguible en las luchas por la libertad y hace su propio camino. Un revolucionario, el más anónimo de los rebeldes iluminados por el intenso resplandor de esta energía, empleará su vida como un arma, porque poderosa arma es disponer de la voluntad y conciencia. Nosotros somos el germen de esas otras oscuras y remotas fuerzas morales de una nueva época, que no tiene comienzo como no tendrá fin. La vuelta a ellas, cuando los vientos de la represión, la devastación de la guerra y el desencanto parecen haberla barrido totalmente de la faz angustiada del mundo revolucionario, constituirá, sin duda alguna, trabajo en extremo penoso, mas de necesidad clamorosa. Lo dice a gritos nuestra condición misma de revolucionarios morales, que obramos en la conciencia de cada hombre a la vez que en el clamor de las reivindicaciones populares. No somos simples desentones, predicadores de odio y violencia, de una guerra que, deben hacer los otros, sino una parte viva de la humanidad que obra en sí misma para abrirse camino entre el pueblo, con la fecunda ejemplaridad de esas fuerzas morales que pretendemos hacer entrar en la historia. Aquellos de entre nosotros que más conscientemente logren levantarse, esgrimir como firme ariete, dispuestos en todas las empresas revolucionarias, habrán realizado una obra más fecunda que los otros.

Podrá batirse el poder cuantas veces quiera, con toda su secuela de infamias y violencias, sobre esos grupos de hombres, mas no podrá desvirtuarse, aventurarse ni quebrantarse su voluntad, porque alentarán a la vez que una idea, una fecunda energía moral que trazará huelas profundas entre los hijos del pueblo. Y los se unirán a nosotros, por nuestra obra antes que por nuestras palabras, ya que en ella verán reflejada la anhelo y siempre mentada aspiración de libertad, presentada en todas las épocas por el pueblo siempre dispuesto a creer, pero burlada

Ascaso Durruti Jover

Cediendo a la presión de la opinión pública francesa, el gobierno de Francia ha dado por anulada la extradición anteriormente acordada, por vía administrativa, de los tres anarquistas españoles: Ascaso, Durruti y Jover. Pero no queriendo aparecer como que cede a la presión popular, el gobierno francés fundamenta el cambio de conducta en el deseo de respetar la voluntad del Parlamento, ante una de cuyas Clamores está en aprobación un proyecto de ley sobre extradición, ya sancionado por la otra, la de Senadores. La ley ha sido aprobada, y sus requisitos serán aplicados al trámite de la demanda de extradición al la Argentina insiste en ella. ¡Insistirá! Es lo que no se sabe. Por de pronto, pocos días antes de la sanción de dicha ley, los sabuesos argentinos se embarcaron de regreso sin las codiciadas presas. Esto significa, si no su renuncia a ellas, la convicción, por lo menos, de que el trámite será largo y de que será preciso presentar toda una documentación en probanza de la culpabilidad de los detenidos en París, para que la extradición sea acordada. Por que con la nueva ley, los pedidos de extradición pasan a ser de incumbencia judicial y no administrativa como hasta ahora.

Esta información, aunque interesante a nuestra preocupación, no nos vale, empero, de nada para decidir nuestra actitud. Ascaso, Durruti y Jover continúan presos. Esto es lo que importa, y que queremos destacar. La amenaza continua pendiente sobre ellos y continuará mientras no sean puestos en libertad. Mucho se ha andado hasta ahora hacia la consecución de este afán; pero no se ha llegado aun a la meta. Es menester no darse por tranquilos sobre la satisfacción de las primeras escaramuzas victoriosas, permitiendo al enemigo rehacerse de su derrota parcial ante la presión popular que cede. No hay satisfacción más que en la libertad de esos tres compañeros. Y eso no ha sido logrado todavía. No confíemos en que la policía abandone así a los presos, por el contraste experimentado por sus gestiones en Francia a causa de la presión popular, las codiciadas presas. Sea como quiera, el hecho importante, esencial para nuestra preocupación es este: Ascaso, Durruti y Jover están presos, y, por tanto, amenazados todavía. Debe persistir, pues, nuestra agitación, antes acenada que disminuida por las primeras circunstancias favorables.

brutal y sangrientamente desde hace miles de años, tanto por los proletores del cristianismo como por los demagogos del socialismo. Y tendrían la plena conciencia de no ser engañados, ya que no habrá que creer en los otros sino en sí mismos, no en la libertad y emancipación venidas del poder o las alturas, sino en aquellas que han de prepararse ellos mismos, con su propia capacidad y su propio esfuerzo, oponiendo violencia a la violencia y despertando de la energía y la conciencia de la revolución a través del pueblo.

No hay quebra en las fuerzas morales de la humanidad, como no hay crisis espiritual en las almas verdaderamente revolucionarias. La primera ha sido anunciado por los demagogos de la burguesía y el poder, mercenarios de la tiranía, la segunda por los demagogos de la revolución mesiánica, aspirantes al poder "revolucionario" y empresarios del "facionismo" subversivo. Desde la "Comune" hasta la revolución rusa se ha negado a Bakunin, oponiendo a la fuerza histórica que movía en sus empresas el negativismo de un Marx o el gubernamentalismo toruoso de un Lenin. Para todos los que se dejaron convencer por los argumentos de la burguesía unos, cuando la guerra, y del bolshévismo otros, al sobrevivir la revolución rusa, habían lamentablemente quebrado todos los valores morales revolucionarios de ante-guerra, justificando así su paso a la reacción y la pérdida, precisamente, de la fuerza moral revolucionaria en ellos mismos. Así suena hoy la hora de la crisis en el espíritu revolucionario, para quienes se han vuelto viejos y no pueden seguir el paso apresurado de los tiempos, voceando crisis donde sólo hay cumplimiento de viejos moldes, clamando derrota al verse ausentes de la verdadera lucha, em-

Sólo con la huelga general se podrá responder a la ofensa de los plutócratas yankis

La situación actual del proceso

En lo más vivo de la renovada agitación que por Sacco y Vanzetti se lleva en la Argentina, la prolongada ausencia de noticias sobre el curso del proceso acrece nuestra ansiedad y suma en la incertidumbre a muchos que creen adivinar, en el obstinado silencio de la prensa al respecto, el definitivo resultado desfavorable.

¿Cuál es actualmente el estado de la causa? Según anunciaba el Comité de Defensa de Boston en carta recibida a mediados de enero, el 27 de este mes debían iniciarse las audiencias de la Suprema Corte del estado de Massachusetts para resolver sobre la última apelación. No ha llegado después ninguna otra comunicación, ni siquiera en respuesta al radiograma que enviamos a Boston con contestación paga. ¿Habrá llegado a destino? ¿Se habrá interceptado la respuesta?

Las publicaciones obreras y anarquistas de N. América, de fechas posteriores a la de la anunciada iniciación de las audiencias, no hacen referencia alguna al respecto aunque se ocupan de la agitación. Esto haría suponer que tales audiencias no han tenido comienzo, pero en "El Martillo", del 5 de febrero, que nos llega mientras estamos escribiendo, se hacen comentarios sobre ellas y se resumen las exposiciones del abogado Thompson, del fiscal Roney, y la contrarreplica de Anne. ¿Resulta? Ninguno, hasta ahora.

El artículo en cuestión no contiene mayores datos. Solo puede servirnos de indicación lo que dice en cuanto al fallo: "Lo tendremos dentro de algunos meses".

Una nueva dilación, pues, con el pretexto sin duda de que los jueces de la Suprema Corte, oídas la defensa y la acusación, estudien el caso sometido a su decisión. Pasará un mes más, dos o tres a lo sumo, y la Suprema Corte emitirá su fallo. Las incontestables razones de la defensa, poderosas para todos menos para los jueces, no pesarán nada, ya lo sabemos, en el ánimo de estos. Habrá que hacer pesar, pues, las otras razones, las de la acción internacional obrera, ya que aquellas no bastan, no han bastado, hasta ahora.

La situación actual de la causa es, seguramente, en lo fundamental, la que hemos reflejado sobre la base de información tan escasa. Pero sea sea u otra la situación, por distintas que sean las conjeturas que la ansiedad dicte a los compañeros, nuestra actitud, la de los obreros y los anarquistas, debe ser la misma: de atención vigilante, de persistente agitación. La tarea de trabajar el ambiente de la huelga general debe ser llevada adelante porfiadamente para precipitar su desencadenamiento cuando se juzgue más eficaz, sea o no dado el fallo, se reciban o no noticias.

¡Pujados al vacío por sus infamias! Pero las fuerzas morales están hoy como ayer al frente de la humanidad, como el espíritu de lucha y combate está grabado en el corazón y las manos de los verdaderos revolucionarios, sólo que el cambio de los tiempos opera la madurez en todas las cosas, aún en las que se creía más sometidas a la voluntad y el capricho de unos pocos.

Las fuerzas morales están al frente de la humanidad. Nosotros, los revolucionarios, somos quienes las mantenemos enhiestas, firmes y duraderas desde los más profundos pilares del pueblo. No han hecho quiebra, ni han sido substituidas por el negativismo materialista histórico. Falta que sepan darnos su verdadera función en el proceso revolucionario, y unamos a ellas el instinto popular, las fecundas pasiones del pueblo que, al decir de Bakunin, crean un nuevo mundo del viejo. A esta tarea deberíamos entregarnos, hoy que las tiranías imperan sobre todo la tierra y la violencia y el terror desatados por los poderosos en contra del avance de las energías morales y el sentimiento de libertad, empalma con el fracaso del materialismo "revolucionario" y las tentativas dictatoriales que, sean hechas en nombre del proletariado, del imperio o la república, no hacen sino transvasar en nuevos odres el vino viejo de la tiranía y el poder.

Bartolomé Vanzetti revela los entretelones de la tragedia

Yo creo que el proceso de Dedham no puede ser bien comprendido ni explicado si no se comprende bien el proceso de Plymouth, porque, más que estar estrechamente ligados el uno al otro ambos procesos, no son más que las dos partes de una misma cosa: yo diría las recíprocas de todo un caso.

Creo además que el caso no puede ser comprendido ni explicado sin un conocimiento suficiente de los elementos humanos y del tiempo y el ambiente en que hemos sido arrestados y condenados. Muy poco se ha escrito sobre el proceso de Plymouth y aun menos sobre tales cosas, porque la necesidad de la defensa por el proceso de Dedham ha absorbido todo el tiempo y la energía de los amigos y los compañeros que nos defendieron. He decidido, en consecuencia, compilar una lista de afirmaciones de hechos correlativos al caso y explicativos de sus causas históricas, sus factores y los coeficientes concomitantes, mientras expondré las líneas exteriores del proceso de Plymouth. He aquí la lista de los hechos que, a mi parecer, debieran explicar el caso:

La plutocracia gobierna efectivamente el mundo con la ayuda de una gran mayoría de gente común y con la aquiescencia de las grandes masas. Esta verdad histórica y general está muy estrechamente correlacionada a nuestro caso, y no necesita explicación. Nosotros hemos estado en poder de los sostenedores de la plutocracia y juzgados por ellos.

Nosotros somos anarquistas, italianos y no nos hemos enrolado durante la guerra mundial. Como anarquistas, somos los individuos más incomprendidos, temidos y odiados, tanto del harapos como del dorado vulgo americano. Como italianos, pertenecemos a una de las más despreciadas y hostilizadas nacionalidades. Como adversarios de la guerra, como "slackers", merecemos la horca según la opinión de la vulgar mayoría del pueblo norteamericano que nos ha procesado y juzgado.

En nuestra condición de libertarios y de trabajadores, habíamos, antes de nuestro arresto, combatido contra la plutocracia americana permitiendo al lado de los trabajadores. Sacco había sido activísimo en la huelga de los trabajadores de la Milford Foundry y durante el caso Ettor y Giovannitti. En pocas palabras: Sacco había sido activísimo en toda huelga, lucha y agitación del tiempo de su actividad libertaria. Yo había participado en 1915 en la huelga de los obreros de la Plymouth Cordage Company. Esta firma es, en cuanto a capital, una de las más grandes potencias monetarias de esta nación. La ciudad de Plymouth es su posesión feudal. Entre todos los hombres de la localidad que tuvieron una parte prominente en la huelga, yo fui el único que no se plegó ni trajo a los obreros. Hacia el fin de la huelga, el Boston Post, criatura casi exclusiva de Cordage Co., dijo que "cerca de un centenar de anarquistas italianos sostienen la huelga contra la voluntad de los demás huelguistas". Esta era una semiviridada exagerada. Pero de todas las personas de la localidad que habían tomado una gran parte en la huelga, yo fui el único hombre que, en vez de ser compensado, fui señalado por la Cía. en la lista negra y sujeto a una larga, vana e inútil vigilancia policial. Y entonces comprendí completamente que la Cordage Co. no me olvidaría o perdonaría jamás por lo poco que yo había hecho en favor de los obreros por ella explotados. Llegado a este punto debo coligar lo supradicho con el proceso de Plymouth.

La mayor parte de la colonia italiana de Plymouth depende de la Cordage Co., la cual tiene un servicio de espionaje tan bien organizado que conoce todos los asuntos públicos y privados de la ciudad en general y de sus empleados en particular. Ahora bien, muchos de sus empleados estaban positivamente seguros de mi inocencia. Ha sido altamente gritado por toda la comunidad: Mr. Brown, el director de la Cía., estaba indubablemente informado de mi inocencia aun antes del proceso. Una sola palabra pronunciada por tan potente elemento y yo habría sido puesto en libertad, mientras, por la conducta del juez, del procesador y también de mi abogado, el proceso de Plymouth había, desde el principio, asumido la apariencia de lo que realmente ha sido: un lynchamiento legal. Mi eliminación legal era la venganza de aquella grande potencia capitalista.

Hemos sido arrestados y procesados mientras la reacción post-bélica estaba en su apogeo. Las primeras frases de la reacción: "Los radicales no deben ser reprimidos, sino suprimidos" y "Tratados rudamente" han sido puestas en práctica tanto en las calles y las plazas como en los puestos de policía y en las cortes de esta nación. En prueba de mi aserto los indicaré: "El delirio deportacionista de 1920", de Luis Post, secretario ayudante en el Departamento del Trabajo durante la administración de Palmer, y "Violencia de la plebe y de las Cortes en tiempo de guerra", editado por la Unión de las libertades civiles americanas. Ellos bastarán para convencernos, juntamente a todo Santo Tomás mexicano, que mis palabras no son exageraciones.

La creciente criminalidad post-bélica pesaba por mucho en contra nuestra. Durante pocos meses precedentes al de nuestro arresto, el estado de Massachusetts había sido anegado por una terrible ola de delitos: violaciones de domicilios, robos bancarios, asaltos y homicidios en la vía pública. Ninguno de los responsables había sido arrestado. La gente estaba asustada e indignada; la prensa gritaba frenéticamente invocando una pronta y drástica acción de la policía; y la plutocracia hacía presión sobre las autoridades para que desarraigaran de cualquier manera la desenfrenada criminalidad. En la Legislatura del Massachusetts había sido presentado un proyecto estableciendo una multa de 25.000 dólares por la denuncia, arresto y convicción de los ladrones y asesinos de Braintree. Además la Slater-Morrill Shoe Co., de Braintree y la Bridgewater Shoe Co., anunciaron otras multas con el mismo fin.

El anuncio de tales multas contribuyó grandemente a nuestra condena. El conjunto de nuestro caso y cada uno de sus detalles muestran que después del anuncio de tales multas todos estaban interesados en obtener nuestra condena: la plebe, la policía, el procesador, el Estado, la plutocracia, todos en fin. El anuncio de una multa por el arresto de uno que es conocido, sin ninguna duda razonable, como autor de un delito o de varios, puede ser cosa tristísima pero no puede dañar a ninguna persona inocente por el hecho simplísimo de que el culpable es conocido. Mas el anuncio de una gruesa multa por la denuncia, arresto y convicción de los autores desconocidos de un delito puede conducir a la condena de personas inocentes. Y la condena de los inocentes resulta tanto más posible, tanto más probable más bien, cuanto más el tiempo histórico y el ambiente social están corrompidos y anormales y los grupos gubernamentales interesados en obtenerlo. Tal condición de cosas y de personas crea transacciones ilícitas o injustas, y hace que algunos estén muy desearos de pagar por un servicio, otros de servir por una paga, y otros aún muy propensos a ser desviados de la acción o en su juicio.

La avidez o la necesidad del dinero de la multa puede inducir a alguno de la plebe o a algún infortunado a cooperar de algún modo a una condena, con el fin de obtener dicha recompensa.

Por medio del abuso de su autoridad y poder, la policía, el procesador y la plutocracia pueden, por medio de la intimidación, la coacción o la corrupción, y por medio de amenazas, castigos o promesas de favores, protecciones o promociones, obligar o inducir a ciertos criminales habi-

tuales, acusados o acusables, y a voraces o necesitados desgraciados, a perjurarse contra un acusado y tenderle una asechanza.

Esto ha sucedido en nuestro caso: irresponsables morales y deficientes mentales, meretrices, embrollones y venales de toda clase han perjurado contra nosotros y han sido creídos por dos jurados populares. Esto está irrefutablemente probado ahora.

El hecho de que yo era un trabajador, que vivía en una comunidad de italianos, y que en el día, hora y momento del delito había estado entre ellos distribuyendo los pedidos de anguias y pescados, hizo, a mi parecer, muchísimo en contra mía en el proceso de Plymouth; porque esto llevó a muchos italianos a testimoniar en mi favor, y los jurados norteamericanos, llenos de prejuicios religiosos, políticos económicos y de raza, y de odio contra los italianos y los radicales, y trabajados por un maligno procesador sostenido por el juez y ayudado por el colegio de la defensa, no podían creer sus verídicos testimonios.

Webster Thayer, el juez que ha presidido en ambos procesos, es un santurrón y un reaccionario, movido por la ambición de ser nombrado juez de la Suprema Corte Estatal. Como santurrón y reaccionario es un enemigo natural de todo libertario. Como aspirante al escaño de la Suprema Corte él previó en nuestro caso y en nuestra condena una buena oportunidad para lograr su fin.

Por eso Thayer solicitó se le designara para juzgar nuestro caso; y esto explica su desleal y feroz conducta hacia nosotros. Solo por eso pudo suyo no debiera haber sido designado.

Frederick Katzmann, el district attorney (1) en ambos procesos como Thayer, fincaba en nuestra condena las mismas razones y los mismos fines. Lo que ha hecho contra nosotros habla por sí solo y pinta a Katzmann mejor que cualquier frase.

En el tiempo de nuestro arresto la reacción había ya deportado y disperso, de un modo o de otro, a nuestros más hábiles y doctos compañeros, especialmente los de este Estado, de manera que la tarea de nuestra defensa recaía sobre compañeros y amigos todos más o menos inexpertos acerca de las modalidades del pueblo americano, de la policía, de las cortes y de los procedimientos legales en este país. Nosotros mismos éramos muy ignorantes en cuanto a esto. Muchos graves errores concurren, así, inevitablemente a neutralizar grandemente la agitación mundial y la protesta hecha en nuestro favor por la parte mejor de la humanidad. Además, por culpa de nuestro desconocimiento de hombres y de cosas, hemos tenido para nuestra defensa abogados incapaces y traidores, los cuales, voluntaria o involuntariamente, nos han arruinado el caso. Así ha sido erogada una gran parte del dinero recolectado para nuestra defensa por la solidaridad del pueblo de este país; y la tarea de nuestros abogados que han trabajado y trabajan honestamente en nuestro favor se hizo extremadamente difícil.

Bartolomé VANZETTI.
(Continúa)

(1) El procurador del distrito.

Por la Huelga General

No hace mucho, el profesor Fellé de Guadagni, testigo que fué de la defensa en el proceso de Dedham, fijaba en una frase, dolorosa y dura, su condenación del abandono, o casi, que habían hecho de la causa de Sacco y Vanzetti todos aquellos hombres y grupos, todas aquellas muchedumbres proletarias que pocos años antes habían expresado, en grandes manifestaciones tumultuosas, su cólera contra la injusticia y su voluntad de salvar a toda costa a los inocentes. ¿Qué se hicieron esos hombres; qué todas esas multitudes? "Es que la causa de Sacco y Vanzetti ha pasado de moda" — decía el profesor Guadagni.

En efecto, la agitación, que contaba en los primeros años, por el 1921 y 22, con el clamoroso concurso de las grandes masas, enfebrecidas todavía por los ardores revolucionarios de una sugestión revolucionaria — decimos sugestión, no conciencia — ha quedado reducida, en casi todo el mundo, a la sola actividad de los anarquistas, para quienes las causas de justicia no pasan nunca de moda, ya que se consagran a ellas no por estar de moda, sino por estar involucradas en su entera causa idealista.

Cierto es que las circunstancias del mundo se han movido; desde entonces, en contra de esta causa, y ello explica el abandono de la agitación por una gran parte de las masas populares de todo el mundo, duramente batidas por el desate revolucionario en sus propios países. La reacción se ha enseñoreado sobre toda la tierra, y las dictaduras, rojas, amarillas o negras, ahorreran a los pueblos.

Pero en la Argentina, con todo que las circunstancias se han movido igualmente en contra nuestra de cinco años a esta parte, la agitación no ha sufrido la declinación vertiginosa en el resto del mundo, pues lejos de decrecer ha ido ganando en extensión, intensidad y potencia, levantándose a un plano de acciones de más volumen. Es así que el estado actual de la agitación por Sacco y Vanzetti es mejor, por mucho,

La intensa actividad reinante en Rosario se refleja también en todos

los pueblos del Sud de la provincia de Santa Fe, donde los núcleos anarquistas aseguran, con su acción, el ambiente favorable ahora, y la máxima efectividad de la huelga después.

En Bahía Blanca la huelga general ha sido decidida y aclamada, antes de la que se ha realizado en solidaridad con los portuarios, en una grandiosa asamblea popular, encontrando ese favorable en el ánimo colectivo. Y con Bahía Blanca están los núcleos obreros de toda la zona.

Tandil, cuyo ambiente obrero ha sido sacudido formidablemente por la actividad del comité de agitación por Sacco y Vanzetti, está preparado para la huelga general. El mes de febrero ha sido de gran actividad en ese sentido, aumentada con la llegada del compañero Alberto Bianchi. Con el concurso de este se han realizado tres mitines callejeros, el sábado 12 en la Plaza Moreno, el jueves 17 frente a la estación y el sábado 19, a la noche, en la plaza principal; dos conferencias el domingo 13, tarde y noche, en el pabellón y en la función; y conferencias en las cantinas: el miércoles 16 en La Movida, el viernes 18 en Cerro Leones, el sábado 19 a la tarde en Desvío Aguirre, y el lunes 21 en La Aurora. Se ha extendido la propaganda también a los pueblos vecinos, organizándose, al efecto, dos conferencias, el domingo 20, a la mañana en Gardel y a la tarde en Vela. En todos estos actos habló Bianchi, acompañado por Pablo Hernández, Tomás Fernández y Jesús Lozada.

Pero la actividad no se limita a las localidades mencionadas, sino que se extiende por todo el país, a través de muchísimos pueblos. Así se han realizado numerosos actos en La Plata y Berisso, por los camoradas de "Ideas" y de la Biblioteca "Alberdi"; en Balcarce, con el concurso del compañero Simplicio de la Fuente; en Colón, Villa Cañas, Las Rosas, Armstrong, Las Pavas, con el concurso de S. Dominguez en unos pueblos, y de Anderson Pacheco en otros; en Lobos; y en Trenel, Castex, Quemú Quemú y otras localidades de la línea.

Ambiente, posibilidades, disposición de lucha, todo concurre a hacer de la huelga general por Sacco y Vanzetti una segura perspectiva de acción eficaz y vasta.

Lo que debemos hacer en esta situación actual de la causa en Norte América, que modifica las presunciones que teníamos hasta ahora sobre la posibilidad de un fallo inmediato.

¿Qué debemos hacer ante esta nueva dilación? Nosotros pensamos que nuestra línea es así trazada y que no debemos salirnos de ella. Esta línea, la que ha dado un sentido verbal a la agitación, es la que conduce a la huelga general. Nada nos prueba que debemos abandonar; todo nos indica, en cambio, que debemos avanzar por ella. Por otra parte, no debemos guiar nuestro paso por la marcha de la causa en los estrados de la justicia burguesa. Aprovechemos, pues, la nueva dilación para trabajar más aún el ambiente de la huelga general, para desencadenarla, cuando se crea más eficaz, independientemente de las maniobras de los jueces que han de decidir la suerte de Sacco y de Vanzetti.

NUESTRA RIFA

La Rifa consta de los siguientes premios: 1o. Una máquina de coser moderna — 2o. Una máquina de escribir moderna — 3o. Una biblioteca y cien libros — 4o. Un winchester y cien balas — 5o. Un corte de traje y 50 libros — 6o. Un poncho y 50 libros. El sorteo se realizará por el día de la última fuga de Marzo de la Lotería Nacional, correspondiendo los premios respectivamente a los poseedores de los números que coinciden con las cuatro últimas cifras de los seis primeros números.

Está próxima, pues, la fecha del sorteo, y recomendamos, por tanto, a los poseedores de talones, que se apresuren a hacer su liquidación, remitiendo las boletas sobrantes.

Los compañeros que quieran contribuir al éxito de esta rifa, pueden hacerlo solicitando el envío de boletas, adjuntando el importe a razón de \$ 0.50 c/u.

Gin oLuccetti. — J. Marlungo, 1
Violeta, 1; Julio Marlungo, 2..